

El estado de la cuestión

«Meetingpoints».

Sobre la confluencia de la filosofía analítica con la tradición continental. Un estado de la cuestión de la actual filosofía analítica

Juan José Padial Benticuaga

Resumen

Se exploran en este artículo algunos de los parajes de la confluencia entre la más reciente filosofía analítica y la filosofía continental. Confluencia que tiene su condición de posibilidad en el post-positivismo y en las nuevas lecturas de Wittgenstein.

Abstract

This paper focuses on the confluence between recent analytical philosophy and continental one. Such a meeting is due in part to a new approach to language and logic, a post-positivistic one, and the so-called «New-Wittgenstein» movement.

Palabras clave: Post-positivismo, quietismo, semántica, intuicionismo, realismo v. antirrealismo.

Key words: Post-positivism, quietism, semantics, intuitionism, realism v. antirealism.

1. Post-positivismo

Quizá levantar acta del estado de la cuestión de la filosofía analítica sea una empresa harto difícil para mí, habida cuenta de la talla intelectual de los predecesores que he tenido en este cometido (SANFELIX: «Panorama actual de la filosofía analítica de la mente: funcionalismo y experiencia», 1991), (ACERO, J. J.: «La filosofía del lenguaje al final del siglo XX», 2000), (SÁNCHEZ: 2005) (GARCÍA-CARPINTERO, 2005), (MARTÍNEZ FREIRE: 2003), (MARTÍNEZ FREIRE: *La nueva filosofía de la*

mente, 2002). Por ello es por lo que quisiera centrarme en lo que Torrevejano ha señalado como lo característico de la filosofía analítica actual: el encuentro de tradiciones (TORREVEJANO PARRA, 1991). En el tiempo que ha transcurrido desde la publicación de este excelente libro han sucedido algunas cosas. Y algunas de ellas son las que quisiera comentar en este artículo.

Uno de los rasgos distintivos de la filosofía analítica de las últimas décadas estriba en su confluencia con la gran tradición continental. Lejos queda ya el trabajo de los grandes pioneros de una y otra tradición que encontraron en la que aparecía como rival, no sólo afinidades, sino motivo para la inspiración. La vitalidad de la tradición analítica se manifestó en la superación de las fronteras geográficas. El análisis dejó de ser monopolio del mundo sajón, para tener conspicuos representantes en el continente. Autores como Appel hicieron decisivas contribuciones al análisis desde la tradición continental, lo que supuso un ensanchamiento de las cuestiones tratadas por unos y otros (cf. APPEL, 1966 y 1967). En la pugna por unir las dos grandes tradiciones, por medio del levantamiento de puentes entre Heidegger y Wittgenstein también aportó sus esfuerzos Ryle en la década de los 40. Más recientemente lo han hecho Rorty (RORTY, 1991) y Stanley Cavell (CAVELL, 2005) por el lado sajón.

De un enfoque predominantemente sincrónico en el planteamiento y resolución de los problemas filosóficos, el quehacer de muchos filósofos analíticos ha adoptado un sesgo explícitamente diacrónico, que ha permitido la entrada en la liza filosófica analítica de muchas de las grandes figuras de la historia de la filosofía. No se trata meramente de un ejercicio historiográfico, al que el análisis es refractario, y que no cabría calificar sino de un uso ingenuo de la historia de la filosofía. Se trata del abierto reconocimiento del valor clarificador, para muchos de los problemas filosóficos debatidos, de algunas posiciones filosóficas antiguas, medievales y modernas. Ya Ackrill (ACKRILL, 1997) recuperó en su día la distinción aristotélica entre *energeia* y *entelecheia*. También Peter Geach (GEACH, 1981), Elisabeth Anscombe (ANSCOMBE, 1963) y Anthony Kenny (POZZO, 2003) rehabilitaron las figuras de Hobbes, Tomás de Aquino y Aristóteles respectivamente.

Mas lo inaudito hace cuatro décadas era el diálogo con la gran tradición del idealismo alemán, o con la filosofía que simultáneamente se estaba elaborando en Francia, los epígonos del estructuralismo y el postestructuralismo (FRANK, 1980). Ha sido la generación posterior a la mentada, la que ha llevado a cabo tal parlamento. Los

inicios fueron duros. Había que superar no sólo dificultades teóricas, sino también los ataques mutuos que habían agudizado afectivamente las posiciones teóricas. Así, Heidegger veía en un neopositivista como Carnap la postura más opuesta a la hermenéutica existencial que estaba llevando a cabo en el continente. Carnap no dejó de atacar con suma dureza —lo que él suponía un sinsentido— muchas sentencias de *Was ist Metaphisik?* Así las cosas, análisis y filosofía continental llevaron caminos separados hasta la obra de los autores arriba citados.

Pacini ha contado del entusiasmo y las dificultades que tuvieron asistentes como Stanley Cavell o John Rawls a los cursos dictados por Dieter Henrich en la Universidad de Harvard a partir del año 1973 para comprender qué ocurrió en el campo filosófico continental entre Kant y Hegel (PACINI, 2003). Pero los esfuerzos reiterados en años sucesivos por Henrich y su escuela no cayeron en saco roto, y el fruto tal apertura a las tradiciones continentales ha fecundado la discusión analítica. Baste pensar en figuras como Putnam, Brandom, o MacDowell por señalar tan sólo algunos de los más citados.

Es también en estos tiempos recientes, y en este clima filosófico, cuando la filosofía analítica llega a su madurez institucional en España, creándose —entre el 6 y el 8 de abril de 1995— la Sociedad Española de Filosofía Analítica (SEFA). Con plena conciencia señaló Carlos Moyá en el acto fundacional que «la filosofía analítica no constituye una ruptura con la tradición, sino una continuación de la misma: es filosofía en sentido estricto y sus mejores logros son aportaciones genuinas al legado del pensamiento filosófico» (MOYA, «Presentación», 1996, p. 7).

La relevancia de la confluencia entre las dos tradiciones separadas estriba —como ha hecho notar Michael Friedman (FRIEDMAN: *A parting of the ways: Carnap, Cassirer and Heidegger*, 2000)—, en la lógica necesidad de superar un *status quo* tras las dos diferentes destrucciones de la metafísica realizadas por Heidegger y Carnap. *Status quo* por el que la filosofía continental se ocuparía de las *Geisteswissenschaften*, mientras que la analítica, tras la destrucción de la metafísica por el neopositivismo, habría ocupado la plaza de las *Naturwissenschaften*. Pero, como explica Friedman, los desarrollos en la fundamentación de la matemática acercaron el interés de los científicos (Gödel, Brouwer, Weyl o Poincaré) y de los mismos analíticos a Husserl y Heidegger. La confluencia entre tradiciones parece deberse a la toma de conciencia de lo angosto del marco elaborado por libros como *La estructura lógica del mundo* o *La sintaxis lógica del*

lenguaje. Es así como el positivismo lógico está siendo sometido a una profunda reevaluación (FRIEDMAN, 1991), lo que supone un ejercicio de autocomprensión por parte de los representantes de la filosofía analítica, que ya puede ser denominada con justeza post-positivista. Por una parte el contemporáneo análisis ha renunciado al programa fundacionalista en epistemología. Por otra, la filosofía analítica actual se siente heredera de una epistemología elaborada por Mach, Russell, y expuesta con claridad meridiana por Ayer en lo que cabría denominar la Carta Magna del análisis filosófico (AYER, 1936), en la que el empirismo no es aceptado acríticamente, y que a su juicio permitía dar razón tanto de la teoría einsteniana de la relatividad, como de los fundamentos de la geometría elaborados por Riemann, Helmholtz, Lie, Klein y Hilbert.

No obstante, quizá el origen de la separación entre el análisis y la filosofía continental no sea la ruptura Heidegger/Carnap, sino una mucho más radical. Tal es el diagnóstico del sucesor de Ayer en la cátedra Wykeham de lógica en la Universidad de Oxford, Michael Dummett, quien ve la obra de Frege y la de Husserl como los ríos Rhin y Danubio, que estando cerca en ciertos puntos geográficos, siguen caminos paralelos y sentidos opuestos, desembocando en mares diferentes (DUMMETT: *Origins of Analytic Philosophy*, 1994). Según este autor, Husserl generaliza mediante su noción de noema la noción fregeana de sentido, produciéndose en este momento la divergencia entre las dos grandes tradiciones. La continental, que buscará la fundamentación del conocimiento objetivo desde los actos noéticos, y la analítica con su énfasis en que el único medio para dar cuenta de lo mental es el análisis filosófico del lenguaje. De aquí la oposición de Dummett a la teoría del conocimiento, que ve como un enfoque «top-down». Esto es, desde presupuestos metafísicos. Frente a esta orientación, Dummett apela a la semántica, y por lo tanto, son centrales para él las nociones de sentido, significado y verdad (DUMMETT: *The Logical Basis of Metaphysics*, 1991). La rehabilitación de la semántica, y el enfrentamiento con el positivismo ha sido también tarea del filósofo español Juan J. Acero, ya desde sus primeras obras (ACERO J. J.: *La teoría de los juegos semánticos: una presentación*, 1978), (ACERO J. J.: «Composicionalidad y contextualidad semánticas en el *Tractatus* de Wittgenstein», 2008), (ACERO J. J.: «Juegos en semántica: juegos semánticos», 1990), (ACERO J. J.: «Hechos semánticos y presiones fisicalistas», 1996).

No obstante, y como veremos, Frege conecta con la tradición del idealismo y la importancia que en Hegel cobran los temas relaciona-

dos con la historicidad de la conciencia. Los analíticos más recientes como McDowell han apreciado una fuerte relación entre tal historicidad del sentido y el hincapié wittgensteniano en las prácticas humanas, *lebensformliche* fundamentadas. Este último autor publicó en 1991 un libro en el que cabe encontrar el entronque de los temas abiertos por su *Mind & World* con las discusiones clásicas de la filosofía del lenguaje: «Sentido, verdad y comprensión», «Referencia, pensamiento y mundo» o «Realismo y antirealismo» son algunos de los epígrafes que lo jalonan (MCDOWELL: *Meaning, Knowledge, and Reality*, 1998). En modo alguno es separable la teoría de McDowell sobre la mente de su comprensión del lenguaje y del significado.

2. Wittgenstein revival

En este tránsito hacia el postpositivismo es preciso subrayar la importancia de los nuevos acercamientos a la obra de Wittgenstein, lo que ha venido en denominarse el *New Wittgenstein* (READ & CRARY, 2000), o el Wittgenstein post-analítico (STOCKER, 2004). Han tratado estos autores de desvincular las teorías wittgenstenianas sobre el sentido y sinsentido, la referencia y la significatividad, del marco neopositivista, legitimando así los esfuerzos de pensadores como Dummett que recupera a Frege, de Putnam que en su primera etapa entronca con Aristóteles, y en la segunda con la gran tradición del pragmatismo americano, o de McDowell que se dirigirá con resolución a las fuentes del idealismo alemán. Esta relectura de Wittgenstein está en la base del «pluralismo pragmático» de Putnam, o de su ética sin metafísica. Y es que es ilusorio un único discurso, un único juego de lenguaje que subyazca a todas las prácticas humanas y que sea suficiente para describir la realidad. De aquí que la resolución de los problemas y conflictos éticos siempre sea situada. Mas este carácter situado de la resolución no implica frente a Bernard Williams que los valores sean relativos, contingentes, frutos de una historia particular. No son ellos los situados, sino nuestras soluciones a los problemas prácticos (PUTNAM: *Ethics without Ontology*, 2004).

Un puesto central en este movimiento *New Wittgenstein* le corresponde por derecho propio a Cora Diamond (DIAMOND, 1991). McDowell ha seguido la estela de esta autora y del movimiento neowittgensteniano al disolver las interpretaciones de Wittgenstein como escéptico (MCDOWELL: *Mind, Value, and Reality*, 1998).

En España también se llevó a cabo hace décadas una lectura similar a la neowittgensteiniana, auspiciada por la obra de Inciarte, quien se propuso encontrar las condiciones antropológicas, culturales e históricas del lenguaje (INCIARTE, 1974). Más recientemente, Jorge Vicente Arregui ha reconducido la discusión analítica hacia el paradigma aristotélico de lo mental, evitando así los errores categoriales del dualismo (pseudoproblemas de lo interno/externo, privado/público, etc.). (VICENTE ARREGUI: *Acción y Sentido en Wittgenstein*, 1984), (VICENTE ARREGUI: «Acts of the Will and Voluntary Actions», 1992). Pueden apreciarse en este autor muchos puntos de contacto con el Putnam de la década de los 80, que comienza a subrayar la historicidad de la vida y el pensamiento en una clave que podría decirse hegeliana, y que Vicente Arregui descubrió en la obra de Dilthey (VICENTE ARREGUI: «Metafísica del yo y hermenéutica diltheyana de la vida», 1988), (VICENTE ARREGUI: «Comprensión histórica y autoconciencia en Dilthey», 1988).

Juan J. Acero ha llamado la atención sobre la nueva actitud con que se está llevando a cabo el quehacer analítico. Frente al enfoque constructivo de los primeros tiempos, actualmente se prima el enfoque contemplativo, en el que resuenan poderosos los ecos del quietismo wittgensteniano (ACERO J. J.: «La actitud contemplativa en la Filosofía Analítica: el filósofo analítico ante *El error de Descartes*, de Juan Antonio Damasio», 2001). También Sanfelix ha dedicado excelentes páginas a la relectura de Wittgenstein (SANFELIX: «Sentir lo indecible: sentido, sin sentido y carencia de sentido en el «Tractatus» de Wittgenstein», 2008).

3. *Disolución de misterios y quietismo wittgensteniano*

El declive del positivismo lógico ha sido evaluado por Hilary Putnam (PUTNAM, 1985, 1975 y 1985), quien no se ha contentado con levantar acta de la defunción, sino que quizá sea el filósofo analítico que más esfuerzos ha realizado por ofrecer un modelo alternativo. Putnam es legítimo heredero de la tradición analítica por cuanto ataca cualquier elemento *a priori* en nuestro conocimiento. Frente al positivismo, Putnam vindica su postura como realista, no sin dejar de marcar sus diferencias para con Tarski (TARSKI, 1944). Y esto implica para él concentrar la atención en la referencia más que en el sentido. El proyecto de Tarski parecía incompleto sin una teoría causal de la referencia. Pero es precisamente lo causal de tal teoría el

objeto al que Putnam dirige sus críticas (PUTNAM: *Meaning and the Moral Sciences*, 1978). Las ciencias sociales no son simétricas respecto de las naturales, y sus métodos no son tampoco simétricos respecto del de éstas. Hay algo por completo informalizable en el conocimiento humano, y que se expresa por ejemplo en las artes y las humanidades. Tal es la índole del conocimiento práctico, que en modo alguno merma su racionalidad. Por ello, frente a los paradigmas de Kuhn o el anarquismo metodológico de Feyerabend —que desde el punto de vista de la teoría de la verdad pueden ser caracterizados como posiciones convencionalistas y a los que Putnam caracteriza como «relativistas totales» (PUTNAM: *Reason, Truth and History*, 1981)— ha enlazado con el desiderátum analítico de explicar tanto el éxito y la objetividad de las ciencias, como la presencia del conocimiento práctico, informalizable, en el quehacer científico, pues la verdad es la meta ideal —y el límite— de la investigación científica. Sólo así puede, según Putnam, cancelarse el dualismo hecho-valor. Tal cancelación de dualismos viene a ser una versión del quietismo de Wittgenstein, meta que no sólo se ha propuesto Putnam, sino también McDowell. Tal versión del quietismo estriba en la disolución de los misterios con los que la mente se las ha necesariamente en el momento en que se establecen dualismos.

La crítica de Putnam al punto de vista del ojo de Dios, que todo lo ve, o al realismo metafísico, estriba en la aceptación de que la referencia no es independiente de nuestros esquemas conceptuales (PUTNAM: *Reason, Truth and History*, 1981, p. 52). Pero la posición de Putnam en la década de los 80 (PUTNAM: *Reason, Truth and History*, 1981), (PUTNAM: *The Many Faces of Realism*, 1987), que denominó —depurando el relativismo interno de Nelson Goodman— *realismo interno*, ha evolucionado hacia lo que en la década de los 90 ha caracterizado, siguiendo a William James, como *realismo natural* (PUTNAM: *Words and Life*, 1994).

En esta autocrítica, el factor decisivo fue la lectura de *Mente y Mundo* de John McDowell, y con ella la advertencia lúcida de que la historicidad de las prácticas humanas permitían un fundamento más seguro del que le ofrecían en la década de los 80 las filosofías de la conciencia y su representacionismo. La representación pasa así a ser entendida en la línea del sentido fregeano, como un modo de darse que alude a la referencia, pero que no la agota. No es por tanto la representación la mediación entre la mente y el mundo, sino que el sentido está construido histórico-culturalmente, o en palabras de McDowell, forma parte de la segunda naturaleza. Aparece aquí por tan-

to una nueva zona de confluencia con la filosofía continental del siglo XX, que estriba en acentuar el carácter finito del conocimiento humano. Finitud que deriva de su carácter situado.

Estas tesis de McDowell están en la base de la crítica de Putnam a la teoría de Chomski del nivel semántico, o al mentalismo de Block y Fodor, para el que los conceptos pueden ser correctamente descritos como entidades psicológicas reales (PUTNAM: *Representation and Reality*, 1987). Para Putnam, el significado más que fijado en definiciones, depende del conjunto históricamente dado de creencias científicas, y por lo tanto su visión del significado es holista (en el sentido que da al término Quine, es decir opuesto al positivismo [QUINE, 1951]).

En España, también A. Llano ha realizado recientemente una aguda crítica al representacionismo desde presupuestos fregeanos (LLANO: *El enigma de la representación*, 1989) que completan el tratamiento que se preludiaba en su obra sobre los presupuestos metafísicos de la filosofía analítica (LLANO: *Metafísica y Lenguaje*, 1984).

Si Putnam ha elaborado una semántica de la referencia, John McDowell (MCDOWELL: *Mind and World*, 1994) ha concentrado sus esfuerzos en una teoría del sentido, y por lo tanto en conexión directa con los esfuerzos de la filosofía continental moderna, en concreto con el de los grandes idealistas, Kant y Hegel. Frente al coherentismo en la justificación epistémica formulado por Davidson (DAVIDSON, 1989) y al mito de lo dado, tal y como se encuentra formulado por Evans (EVANS, 1982) o por Peacocke (PEACOCKE, 1983, 2ªedic. 1999), McDowell encuentra inspiración en la filosofía idealista.

El coherentismo de Davidson viene a ser una suerte de construcción ficticia neonominalista, según la cual sólo las creencias justifican creencias. La experiencia en modo alguno tiene que ver con la justificación del contenido conceptual. En el extremo opuesto se sitúa la teoría de lo dado de Evans. Según Evans lo dado es algo no-conceptual, un fundamento no racional, en el sentido kantiano, que forma parte de nuestras experiencias. Mas según McDowell esto es un mito, que en cuanto forma parte del dualismo recepción- espontaneidad, plantea un problema irresoluble. Según McDowell la experiencia humana siempre es racional, porque está troquelada culturalmente. No hay experiencia al margen del espacio de las razones. Por tanto, no hay tal elemento no conceptual, meramente dado. Sobre el naturalismo, la obra de Davidson, y los problemas del naturalismo ha realizado aportaciones muy importantes Carlos Moya, especialmente relevantes para la antropología filosófica y la ética: (MOYA: «Donald Davidson y las ciencias sociales», 2004), (MOYA: «Las emocio-

nes y la naturalización de la intencionalidad», 1994), (MOYA: «La naturalización de la responsabilidad moral», 2005). También son excelentes las contribuciones de Tobies Grimaltos (GRIMALTOS: «Naturalismo, realismo psicológico y justificación», 2005), (GRIMALTOS: «¿Es consistente la hipótesis del cerebro en una cubeta?», 2000).

Este *revival* de Kant en el ámbito sajón fue propiciado por Strawson en la década de los sesenta (STRAWSON, 1966). El sentido aflora en estructuras racionales que McDowell denomina el espacio de las razones. Como ha señalado Friedman, este lugar del sentido alinea a McDowell con la tradición postkantiana de la lógica pura, en la que cabe incluir a Bolzano, Herbart, Lotze, Meinong, Frege y Husserl. «Los pensadores de esta tradición tienden a seguir a Kant al enfatizar la importancia de las matemáticas y la física matemática, y el ejercicio del puro pensamiento expresado en las formas lógicas del juicio —ejercicio que es concebido en términos de los principios normativos que prescriben cómo debemos pensar y razonar más que en términos de principios descriptivos que gobiernen cómo de hecho pensamos y razonamos» (FRIEDMAN, 1996, p. 450).

No obstante, el espacio de las razones de McDowell conecta ante todo con el pragmatismo de Dewey o de James, y subterráneamente con el idealismo hegeliano. Y es que el sentido es dado histórica y culturalmente, y por ello el sentido no es algo producido por el sujeto. Así en *Realism with a Human Face*, Putnam esgrime como tesis fundamental que los criterios con los que juzgamos la corrección de nuestras verdades de primer orden no son subjetivos (PUTNAM: *Realism with a Human Face*, 1990, p. 114).

Renace el antipsicologismo de Frege, que para McDowell se traduce en su ingente esfuerzo por evitar la naturalización de lo mental. El antipsicologismo de McDowell forma parte de un proyecto de mucho mayor calado, que estriba en deshacer la problemática legada por Descartes y Galileo, esto es, en la disolución del naturalismo, que muestra su faz más terrible cuando se liga al problema de los valores (MCDOWELL: *Mind, Value, and Reality*, 1998). En su reivindicación de la segunda naturaleza, McDowell encuentra un punto sólido de apoyo en la concepción aristotélica de la *Phronesis*, pues el conocimiento ético es situado, en tanto que para saber lo que tenemos que hacer hemos de hacer primero aquello que queremos saber. Esto es, las exigencias prudentes sólo son accesibles al que ya tiene la prudencia. Es por medio de la segunda naturaleza como McDowell disuelve el naturalismo, pues la conexión con los hábitos y el conocimiento habitual permite advertir el modo en que las facul-

tades naturales son impregnadas de racionalidad mediante los procesos de enculturación, de formación, o utilizando el término clásico que McDowell gusta usar: de *Bildung*. La espontaneidad racional no puede ser interpretada según el modo naturalista. Respecto a los dualismos modernos y las aporías que plantea a la antropología filosófica son muy de señalar las investigaciones del español Vicente Sanfelix (SANFELIX: «¿Hay diferencia esencial entre hombres y animales?», 2005), (SANFELIX: «Pretextos y contextos de la identidad», 1999) (SANFELIX: «El ego y el cuerpo: el dilema de Descartes», 2006).

4. Semántica e intuicionismo

En la elaboración de esta semántica del lenguaje natural ha realizado importantísimas contribuciones M. Dummett. Quizá sea él quien con mayor fuerza haya rehabilitado la figura de Frege y, por tanto, quien ha puesto al análisis en una vía diferente de la de los neopositivistas. Según Dummett el análisis semántico tiene relación de precedencia sobre cualquier análisis metafísico. En este sentido, podrían ser especificadas las condiciones de corrección de las proposiciones de cualquier lenguaje natural. Éste será el cometido de las teorías semánticas, teorías sobre las acciones lingüísticas que dan razón del funcionamiento del lenguaje. La metafísica tiene pues, según Dummett un basamento lógico-semántico, pues la corrección de cualquier inferencia ha de ser tratada desde una investigación del significado, y de su convencionalidad representada en el sentido (DUMMETT: *The Logical Basis of Metaphysics*, 1991). Desde este basamento semántico es como Dummett puede dar razón de las proposiciones matemáticas, las proposiciones acerca de los procesos mentales (y así decidir la controversia entre realismo y behaviorismo), acerca de los objetos materiales (y así dirimir el enfrentamiento entre realistas y fenomenistas) y las proposiciones acerca del pasado y el futuro (DUMMETT: *Truth and other enigmas*, 1978).

Consecuente con esta posición es la defensa del intuicionismo (DUMMETT: *Elements of Intuitionism*, 1977), o lo que es lo mismo la ruptura con el principio de bivalencia de las funciones de verdad. Usamos las proposiciones de un modo no acorde con el punto de vista realista, el de la distinción férrea entre dos, y sólo dos, valores de verdad. Ya en el terreno de las matemáticas, autores como Dyson o Gödel habían consolidado el punto de vista intuicionista, siguiendo a Brouwer, quien afirmaba la antecendencia de la matemática respecto

de la lógica y entendía, por tanto, el quehacer matemático como una construcción de la libre subjetividad humana, como uno de los infinitos modos en que la mente trama o urde. El intuicionismo de Dummett es matizado. De ningún modo es tan radical como el de Brouwer, a pesar de que sus investigaciones sobre las proposiciones acerca del pasado hagan del pasado una construcción y, por lo tanto, algo esencialmente interpretable y por ende contingente. Dummett denomina su posición «antirrealismo». El punto de vista realista estriba en la investigación de cuál sea el referente que «realmente» tienen las expresiones lingüísticas. El antirrealismo es una tesis programática acerca de los fundamentos para otorgar un valor de verdad a una proposición, y por lo tanto es una teoría del significado más que de la referencia, una defensa del sentido fregeano y de su antipsicologismo (DUMMETT: *The Interpretation of Frege's Philosophy*, 1981).

El propio Friedman ha realizado investigaciones importantísimas sobre la tradición de la *reine Logik* y su conexión con la ciencia contemporánea (FRIEDMAN, 1992). La atención de Friedman a Kant no tiene mero interés erudito, pues se trata de una investigación sobre el fundamento del sentido de los conceptos matemáticos. Se trata de una propuesta, la de Friedmann, forjada frente al realismo de Putnam y el positivismo lógico de Carnap (FRIEDMAN, 1983). Tal sentido deriva para Kant de la construcción que realiza el esquematismo trascendental. El tiempo permite, mediante la iteración de un esquema en un número finito de pasos, construir los objetos aritméticos y algebraicos. Pero la necesidad de esta iteración lastra la comprensión kantiana de la matemática, como mostró en su día Hintikka (HINTIKKA, 1968). No obstante, que los recursos lógicos actuales, en particular la cuantificación poliádica, nos permitan algo inalcanzable para Kant, no quita que su teoría de la intuición pura se proponía lo que los lógicos contemporáneos realizan hoy con un instrumental lógico mucho más adecuado.

Esta mirada al idealismo y al postidealismo no es mera curiosidad, sino el examen de las posiciones idealistas respecto de los temas de la subjetividad o la conciencia, tan característicos de la discusión analítica. Como Dan Zahavi ha señalado «Hay temas en *The View from Nowhere* de Nagel (1986) que recuerdan fuertemente las discusiones de Natorp en la *Allegemeine Psychologie* (1926) y a las *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie I* (1913) de Husserl, y existe una notabilísima semejanza entre las ideas de Searle en *Intentionality* (1983) y las *Logische Untersuchungen* de Husserl (1900-1901)» (ZAHAVI, 2002, p. 7). Importantes hitos en

el camino analítico hacia Searle y Nagel son los artículos de Castañeda, (CASTAÑEDA, 1966), Shoemaker (SHOEMAKER, 1968) y Perry (PERRY, 1979). En la discusión analítica contemporánea sobre la índole de la autoconciencia, el debate se ha polarizado por causa de las posiciones naturalistas de Evans (EVANS, *Self-identity*, 1982), y Peacocke (PEACOCKE, 1997). Frente a ellos, la posición de Putnam o McDowell viene a ser una rehabilitación de la irreductibilidad de lo intencional a lo físico señalada por Brentano y tan importante para Husserl. En España, Pascual Martínez Freire ha realizado una muy interesante propuesta, crítica tanto con el naturalismo como con las posiciones de Putnam y McDowell (MARTÍNEZ FREIRE: «Psicología y materialismo», 2004), (MARTÍNEZ FREIRE: «Mente, inteligencia y espíritu», 2000).

5. Otros parajes de la confluencia entre tradiciones

Pero el encuentro con la filosofía continental no sólo ha tenido lugar en los parajes conocidos y transitados habitualmente por el análisis, como son los temas de la filosofía de la mente. El estudio y la discusión de las posiciones filosóficas idealistas ha tenido como fruto ulterior la apertura de nuevos campos y nuevas discusiones, como la que Peter Dews (DEWS, 1987) ha mantenido con el estructuralismo y el postestructuralismo. También Hilary Putnam (PUTNAM: *Reason, Truth and History*, 1981) y Charles Taylor (TAYLOR, 1985) se han enfrentado a las tesis estructuralistas, pero en las áreas de la filosofía de la mente. De este modo, el análisis se ha hecho con lo que en Europa venía a ser un discurso en los márgenes e intersecciones de la estética, la teoría política y la epistemología. Es mérito de Dews el intento de abordar intrasistemáticamente las posiciones estructuralistas. Pero no se trata tampoco de un análisis historiográfico. Dews se propone explícitamente la elaboración de unos fundamentos lógicos que puedan resistir lo que denomina «la lógica de la desintegración estructuralista». Su sobrio análisis lógico le ha permitido clarificar la fuente común del estructuralismo de Derrida o Lyotard, el postestructuralismo de Foucault o Lacan, y la Teoría Crítica de Adorno, Horkheimer y Habermas. Tal fuente común viene a ser el problema de justificación del posthegelianismo, en concreto la crítica a la equivalencia entre verdad y totalidad. Así Lyotard da un paso atrás desde Hegel a Kant, mientras que Habermas renuncia a la idea de discurso racional a favor del consenso fáctico que busca legitimación. Lacan o Lyotard conectarán con la fenomenología husserliana y

la filosofía postkantiana. Dews ha editado las entrevistas concedidas por Habermas (HABERMAS, 1992). En la obra de este filósofo alemán cabe ver también encuentros recíprocamente fecundantes entre las tradiciones sajona y continental. Se trata del pragmatismo de Peirce y Mead, a los que Habermas ha dedicado excelentes páginas.

6. Referencias

- ACERO, J. J. (1978): *La teoría de los juegos semánticos: una presentación*. Madrid: Fundación Juan March.
- ACERO, J. (1990): «Juegos en semántica: juegos semánticos». *Enrahonar: Quaderns de filosofia*, XVI, 65-88.
- ACERO, J. (1996): «Hechos semánticos y presiones fisicalistas». *Revista de filosofia*, XVI, 9-40.
- ACERO, J. J. (2000): «La filosofía del lenguaje al final del siglo XX». En MUGUERZA, J.: *La filosofía hoy*. Crítica.
- ACERO, J. J. (2001): «La actitud contemplativa en la Filosofía Analítica: el filósofo analítico ante *El error de Descartes*, de Juan Antonio Damasio». *Daimon: Revista de filosofía*, 22, 57-76.
- ACERO, J. J. (2008): «Composicionalidad y contextualidad semánticas en el *Tractatus* de Wittgenstein». En MOYA, C.: *Sentido y sinsentido: Wittgenstein y la crítica del lenguaje*. Valencia: Pre-textos.
- ACKRILL, J. L. (1997): *Essays on Plato and Aristotle*. Oxford: Oxford University Press.
- APEL, K. O. (1966): «Wittgenstein und das Problem des hermeneutischen Verstehens». *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, 63, 49-87.
- APEL, K. O. (1967): «Wittgenstein und Heidegger: Die Frage nach dem Sinn von Sein und der Sinnlosigkeitsverdacht gegen alle Metaphysik». *Philosophische Jahrbuch*, 75, 56-95.
- ANSCOMBE, G. E. (1963): *Three Philosophers: Aristotle, Aquinas, Frege*. Basil Blackwell.
- AYER, J. (1936): *Language, Truth, and Logic*. Londres: Victor Gollancz Ltd.
- CASTAÑEDA, H.-N. (1966): «"He": A study in the logic of self-consciousness». *Ratio*, 8, 130-57.
- CAVELL, S. (2005): *Philosophy the day after tomorrow*. Cambridge, Massachusetts, Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.

«Meetingpoints». Sobre la confluencia de la filosofía analítica con la tradición ...

- DAVIDSON, D. (1989): «A Coherence Theory of Truth and Knowledge». En LEPORE, E.: *Truth and Interpretation: Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*. Nueva York.
- DEWS, P. (1987): *Logics of Disintegration: Post-structuralist Thought and the Claims of Critical Theory*. Londres: Verso.
- DIAMOND, C. (1991): *The Realistic Spirit: Wittgenstein, Philosophy, and the Mind*. Massachussets: MIT.
- DUMMETT, M. (1977): *Elements of Intuitionism*. Oxford: Oxford UP.
- DUMMETT, M. (1978): *Truth and other enigmas*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- DUMMETT, M. (1981): *The Interpretation of Frege's Philosophy*. Cambridge, MA: Harvard UP.
- DUMMETT, M. (1991): *The Logical Basis of Metaphysics*. Cambridge, MA: Harvard UP.
- DUMMETT, M. (1994): *Origins of Analytic Philosophy*. Cambridge: Harvard University Press.
- EVANS, G. (1982): Self-identity. In G. Evans, & J. McDowell (Ed.), *The Varieties of Reference*. Oxford: Oxford University Press.
- EVANS, G. (1982): *The Varieties of Reference*. (J. McDowell, Ed.) Oxford: Oxford University Press.
- FRANK, M. (1980): *Das Sagbare und das Unsagbare. Studien zur neuesten französischen Hermeneutik und Texttheorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- FRIEDMAN, M. (1983): *Foundations of Space-Time Theories*. Princeton: Princeton University Press.
- FRIEDMAN, M. (1991): «The Re-Evaluation of Logical Positivism». *The Journal of Philosophy*, 88 (10), 505-519.
- FRIEDMAN, M. (1992): *Kant and the Exact Sciences*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- FRIEDMAN, M. (1996): «Exorcising the Philosophical Tradition: Comments on John McDowell's *Mind and World*». *The Philosophical Review*, 105 (4), 427-467.
- FRIEDMAN, M. (2000): *A parting of the ways: Carnap, Cassirer and Heidegger*. Chicago: Open Court.
- GARCÍA-CARPINTERO, M. (2005): «Estado de la cuestión: filosofía del lenguaje». *Theoria: Revista de teoría, historia y fundamentos de la ciencia*, XX (53), 223-238.
- GEACH, P. (1981): The Religion of Thomas Hobbes. *Religious Studies*, 17(4), 549-558.

- GRIMALTOS, T. (2000): «¿Es consistente la hipótesis del cerebro en una cubeta?». En TORREVEJANO PARRA, M.: *Transcendentalidad y racionalidad*. Pre-Textos.
- GRIMALTOS, T. (2005): «Naturalismo, realismo psicológico y justificación». En PACHO GARCÍA, J.: *La naturalización de la filosofía: problemas y límites*. Pre-Textos.
- HABERMAS, J. (1992): *Autonomy and Solidarity: Interviews with Jürgen Habermas*. (P. Dews, Ed.) Nueva York: Verso.
- HINTIKKA, J. (1968): «Kant's Doctrine of Mathematics: Studies of its Basic Concept, its Structure, and its Sources». *Journal of Symbolic Logic* , 33 (4), 616-618.
- INCIARTE, F. (1974): *El reto del positivismo lógico*. Madrid: Rialp.
- LLANO, A. (1984): *Metafísica y Lenguaje*. Pamplona: Eunsa.
- LLANO, A. (1989): *El enigma de la representación*. Madrid: Síntesis.
- MCDOWELL, J. (1994): *Mind and World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MCDOWELL, J. (1998): *Meaning, Knowledge, and Reality*. Harvard UP.
- MCDOWELL, J. (1998): *Mind, Value, and Reality*. Harvard UP.
- MARTÍNEZ FREIRE, P. (2000): «Mente, inteligencia y espíritu». En FRANCISCO, L.M.: *Ética y sociología : estudios en memoria del profesor José Todolí, O.P.* Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones : Editorial San Esteban.
- MARTÍNEZ FREIRE, P. (2002): *La nueva filosofía de la mente*. Gedisa.
- MARTÍNEZ FREIRE, P. (2003): «Concepciones cognitivas del ser humano». *Contrastes: Revista Internacional de filosofía* , 8, 109-122.
- MARTÍNEZ FREIRE, P. (2004): «Psicología y materialismo». *Contrastes: Revista Internacional de filosofía* , IX, 123-142.
- MOYA, C. (1994): «Las emociones y la naturalización de la intencionalidad». *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, 28, 227- 257.
- MOYA, C. (1996): «Presentación». *Revista de Filosofía*, IX (16).
- MOYA, C. (2004): «Donald Davidson y las ciencias sociales». *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, XIV, 59-68.
- MOYA, C. (2005): «La naturalización de la responsabilidad moral». En PACHO GARCÍA, Julián: *La naturalización de la filosofía: problemas y límites*. Pre-Textos.
- PACINI, D. (2003): «Foreword: Remembrance through Disenchantment». En HENRICH, D.: *Between Kant and Hegel. Lectures on German Idealism*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- PEACOCKE, C. (1983, 2ªedic. 1999): *Sense and Content: Experience, Thought and Their Relations* . Oxford: Oxford University Press.

«Meetingpoints». Sobre la confluencia de la filosofía analítica con la tradición ...

- PEACOCKE, P. (1997): «First-person reference, representational independence, and self-knowledge». En KUNNE, Wolfgang: *Direct Reference, Indexicality, and Propositional Attitudes*. Stanford, CA: CSLI Publications.
- PERRY, J. (1979): The problem of the essential indexical. *Noûs* , 13, 3-21.
- POZZO, R. (2003): «Kenny, Anthony. Essays on the Aristotelian Tradition». *The Review of Metaphysics* , 57.
- PUTNAM, H. (1975): *Mind, Language and Reality. Philosophical Papers* (Vol. 2). Cambridge: Cambridge University Press.
- PUTNAM, H. (1978): *Meaning and the Moral Sciences*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- PUTNAM, H. (1981): *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PUTNAM, H. (1985): *Mathematics, Matter and Method. Philosophical Papers* (Vol. I). Cambridge: Cambridge University Press.
- PUTNAM, H. (1985): *Realism and Reason: Philosophical Papers* (Vol. 3). Cambridge: Cambridge University Press.
- PUTNAM, H. (1990): *Realism with a Human Face*. Cambridge, MA: Cambridge UP.
- PUTNAM, H. (1987): *Representation and Reality*. Cambridge, MA: Bradford Books.
- PUTNAM, H. (1987): *The Many Faces of Realism*. Peru, Illinois: Open Court Publishing.
- PUTNAM, H. (1994): *Words and Life*. Harvard University Press.
- PUTNAM, H. (2004): *Ethics without Ontology*. Cambridge, MA: Harvard UP.
- QUINE, W. (1951): «Two Dogmas of Empiricism». *The Philosophical Review* , 60, 30-43.
- READ, R., & CRARY, A. (2000): *The New Wittgenstein*. Londres: Routledge.
- RORTY, R. (1991): *Essays on Heidegger and Others: Philosophical Papers II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ, N. (2005): «Conversación sobre la filosofía hoy Jacobo Muñoz, Sergio Sevilla Segura, Nicolás Sánchez Durá». *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* , XVI, 59-91.
- SANFELIX, V. (1991): «Panorama actual de la filosofía analítica de la mente: funcionalismo y experiencia». En PARRA, M.T.: *Filosofía analítica hoy : encuentro de tradiciones*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones.

- SANFELIX, V. (1999): «Pretextos y contextos de la identidad». *Thémata: Revista de filosofía* , XXII, 257-272.
- SANFELIX, V. (2005): «¿Hay diferencia esencial entre hombres y animales?». *Thémata: Revista de filosofía* , 35, 91-96.
- SANFELIX, V. (2006): El ego y el cuerpo: el dilema de Descartes. *Contrastes. Suplemento* , XI, 147-164.
- SANFELIX, V. (2008): «Sentir lo indecible: sentido, sin sentido y carencia de sentido en el «Tractatus» de Wittgenstein». *Revista de filosofía* , 33 (2), 5-20.
- SHOEMAKER, S. (1968): «Self-reference and self-awareness». *Journal of Philosophy* , 65, 555-67.
- STOCKER, B. (2004): *Post-Analytic Tractatus*. Burlington: Ashgate Press.
- STRAWSON, P. F. (1966): *The Bounds of Sense*. Londres: Methuen.
- TARSKI, A. (1944): «The Semantical Concept of Truth and the Foundations of Semantics». *Philosophy and Phenomenological Research* , 341-75.
- TAYLOR, C. (1985): *Philosophy and the Human Sciences. Philosophical Papers 2*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TORREVEJANO PARRA, M. (1991): *Filosofía analítica: encuentro de tradiciones*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones.
- VICENTE ARREGUI, J. (1984): *Acción y Sentido en Wittgenstein*. Pamplona: Eunsa.
- VICENTE ARREGUI, J. (1988): «Comprensión histórica y autoconciencia en Dilthey». *Themata* , 5, 181-197.
- VICENTE ARREGUI, J. (1988): «Metafísica del yo y hermenéutica diltheyana de la vida». *Anuario Filosófico* , 21 (1), 97- 131.
- VICENTE ARREGUI, J. (1992): «Acts of the Will and Voluntary Actions». *International Philosophical Quarterly* , 32, 299-31.
- ZAHAVI, D. (2002): «First-person thoughts and embodied self-awareness: Some reflections on the relation between recent analytical philosophy and phenomenology». *Phenomenology and the Cognitive Sciences* , 1, 7-26.

Solicitado el 27 de abril de 2008

Aprobado el 14 de noviembre de 2009

Juan José Padial Benticuaga
Departamento de Filosofía Universidad de Málaga
jjpadial@uma.es